

BRUN (1755-1842), que, al regresar de la emigración, volvió á estar en boga, y fué por su talento rival de Gérard; y aunque de menor mérito, Mme. BENOIST (1768-1826), Mme. VINCENT (1749-1803), madame AUZOU y Mme. de HERSENT (1784-1862). Se debe reservar una plaza por separado á PAGNEST (1), quien, fallecido á los veintinueve años y apasionado por la perfección, no pudo producir mucho, si bien su retrato de *M. de Nanteuil-Lanorville* es uno de los mejores del siglo.

DUBOST, oficial de ingenieros, supo conquistarse un lugar distinguido en la pintura, caracterizándose por su colorido firme y brillante, poco común entonces. En el museo de Périgueux (departamento del Dordogne) estuvo durante algún tiempo su cuadro *Diana y Venus*, ignorándose ahora su paradero. Tenía predilección por la pintura de los caballos.

No era Dubost el único militar amante de las bellas artes; los generales BACLER D'ALBE (1762-1824) y LEJEUNE (1775-1832) (2) se dedicaron también á la pintura, aunque únicamente trataron asuntos militares. Casi todos los artistas de aquel tiempo también se ocuparon en ellos, y algunos, como SWEBACH (1769-1823), Antonio TAUNAY, THÉVENIN y Carlos VERNET, y sus émulo más jóvenes, Hipólito LECOMTE, Adolfo ROHEN y Horacio VERNET, se dedicaron más especialmente. Carlos VERNET pintó *La batalla de Marengo* y *Napoleón ante Madrid*, revelando en sus diversos cuadros de batallas una habilidad poco común para reunir el gusto artístico y la exactitud histórica, de lo cual podemos asegurarnos por los numerosos dibujos que ilustran esta obra (3); pero es más estimado por sus cuadros de caza y por sus dibujos y lienzos en que representa los Prodigios y los Increíbles, las escenas de la sociedad mundana. Tanto en estos asuntos como en las batallas tuvo ocasión de afirmar su gusto por los caballos, contribu-

(1) Luis Claudio Pagnest nació en 1790 y falleció en 1819. Fué discípulo de David y sólo dejó tres ó cuatro retratos y algunos bocetos. — (*N. del T.*)

(2) Gouvión Saint-Cyr fué pintor, y el general Francisco Delonne, escultor.

(3) Puede contarse entre los pintores de asuntos militares arriba citados al holandés LANGENDIK (1748-1805), que representó numerosas escenas de la conquista de Holanda por los franceses, y Alberto ADAM, que tomó parte en las campañas de 1809 y 1812, por lo que los cuadros y dibujos que tratan de estos sucesos tienen gran importancia histórica.

yendo más que ningún otro á desterrar, en la representación de «la más noble conquista que el hombre ha hecho,» esas formas toscas y convencionales que el talento de Rafael había autorizado y que todavía se hallan en Van der Meulen; por este motivo su nombre debe unirse á los de Gros y Géricault.



\*El sueño de Osiris. Dibujo en colores hecho por Ingres, reproduciendo su pintura mural existente en el Quirinal. Museo del Louvre)

BOILLY (1761-1845) es ante todo el pintor de la pequeña burguesía y del pueblo. Los demás pintores de género más notables de este tiempo son: Martín DROLLING (1752-1817), DEBUCOURT (1752-1817), Mlle. Margarita GÉRARD (el mejor discípulo de Fragonard), madame HERSENT, Mme. AUZOU, Mme. HAUDEBOURG-LESCOT (1784-1845), que se distingue por el vigor del colorido, LEMONNIER y COCHEREAU, fallecido



á los veinticuatro años y de quien hay en el Louvre un interesante cuadro representando el taller de David (1).

TAUNAY (1755-1830) coloca en general sus figuras en plena luz y merece ser contado entre los buenos paisajistas como entre los pintores de género y de asuntos militares. Entre los paisajistas de profesión, hemos hablado ya de Valenciennes y de Bertin; en un estilo más sencillo, BIDAULT (1758-1846), que fué miembro del Instituto; el mismo WATELET (1780-1866), que no pasa de ser una medianía aunque sus paisajes montañosos y sus chalets atestiguan solidez; y MICHALLON, que á la edad de diez y siete años obtenía una medalla de oro, en la Exposición de 1812, por obras que, por la firmeza del dibujo y el vigor del colorido, anunciaban una nueva escuela; pero murió á los veintiséis años, sin haber podido dar muestras de lo que valía. HUET (1745-1811) y DE MARNE (1744-1829) sobresalieron en la pintura de animales, no aventajándoles nadie en su época en la de paisaje. Desgraciadamente les faltó haber nacido en Holanda ó en Flandes para que sus obras hubiesen obtenido todo el éxito que merecían.

Huberto ROBERT (1733-1808) y sus ruinas merecen lugar aparte, pues manifiestan la facilidad de ejecución como de imaginación de que estaba dotado; y aunque abusó de esta facilidad, sobre todo al final de su carrera, ocupa el primer puesto entre los pintores de arquitectura. Es muy superior á BOUTON, á CICÉRI, á Juan ALAUX, que se distinguieron en la escenografía y rebuscaban los grandes efectos de perspectiva y los juegos más ó menos fantásticos de luz. FORBIN (1777-1841), distinguido oficial que abandonó el servicio por segunda vez en 1809, para poderse dedicar mejor á las artes, se distinguió también en la pintura de arquitectura. Fué amigo de GRANET (1775-1849), protector de los principiantes, y que pintó las figuras de sus cuadros. Granet, potente colorista, aunque muy sombrío, vió crecer su fama con el gusto romántico. La pintura de flores estaba brillantemente representada por VAN DAEL (1764-1840) y VAN SPAENDONCK

(1) En este cuadro se ven, entre los discípulos de David, á Schnetz, Dubois y Pagnest, ocupados en dibujar ó pintar á un modelo llamado Polonais, célebre en los talleres de entonces.

(1756-1839), quien tuvo por sucesor, en calidad de profesor de iconografía vegetal, en el jardín de Plantas, á REDOUTÉ (1759-1840).

Van Daël y Spaendonck, además de sus cuadros, pintaron un gran número de tapas de cajitas y de tabaqueras con un arte exquisito. La miniatura estaba entonces en todo su apogeo. Cuando las personas que se amaban se hallaban constantemente separadas, ante el temor



Interior del taller de David. (Cuadro de Cochereau, en el Museo del Louvre)

de no verse más, se comprende que procurasen guardar junto á sí la imagen de seres que les eran tan queridos. Se ve más de una vez, en las memorias de aquel tiempo, oficiales heridos mortalmente hacer un último esfuerzo para confiar á un compañero de armas una de esas preciosas miniaturas que habían fielmente llevado siempre sobre su pecho. Los miniaturistas eran confidentes, y aquellos que adquirirían reputación lograban rápida fortuna. ISABEY (1767-1855), el mejor de todos, maestro de dibujo de María Luisa, pintor de cámara de Napoleón, maestro de ceremonias de la Corte, era algo más que un minia-



turista. Sus dibujos, imitando el grabado á la *manière noire*, *La barca de Isabey*, *El general Bonaparte en la Malmaison*, *Revista del primer Cónsul en el Carrousel* (1802), *Napoleón visitando la fábrica de los hermanos Sévenne, en Rouen*, *Napoleón visitando la fábrica de Oberkampf*, *El congreso de Viena*, interesan tanto por el gusto de la composición como por la delicadeza y el primor de la ejecución. Considerase como su obra maestra la acuarela de *la escalera del Louvre*, la cual fué concluída en 1802. Su talento ha intervenido en muchos acontecimientos: él dibujó las condecoraciones de los distintos grados de la Legión de honor; hizo treinta y dos dibujos para la consagración de Napoleón, dando el modelo de los ornamentos de esta ceremonia y del vestido imperial que sirvió en Milán. A su lado, AUGUSTIN (1759-1832), SAINT-LEGUAY, Mlle. Sofía DELACAZETTE, SICARDI, AUBRI, DUMONT y DUCHESNE (1770-1856), disputábanse el favor del público y ya eran dignos de la rivalidad de Mme. de MIRBEL. Es verdaderamente singular que aquel cuyas obras eran las más bellas en este género, J. GUÉRIN (1760-1836), tuviese menos éxito entre sus contemporáneos que la mayoría de los pintores que acabamos de citar. La miniatura no tenía entonces ni logró después el mérito que se nota en los retratos de Kléber y de Bonaparte, de quienes damos el grabado. Parece, en estas obras, elevarse por encima de sí misma y alcanzar el valor de expresión y de estilo de los retratos al óleo (1).

Otros géneros secundarios estaban igualmente representados: el pastel, por Mme. VINCENT (1749-1803), por BOZE y por CALLET (1742-1823) (2); la acuarela por C. CICÉRI, *Ataque de Viena en 1805*, que está en Versalles, y BAGETTI (1764-1831), de quien se conservan igualmente en Versalles numerosas acuarelas militares; la aguada por VA-

(1) La exposición organizada por la Sociedad de estudios sobre la revolución en 1889 en las Tullerías, contenía una notable colección de hermosas miniaturas de Juan Guérin, dejadas por su descendiente M. Guérin. Una de las colecciones más curiosas de este tiempo es la de las miniaturas del castillo de Valençay, formada por Talleyrand, que contenía los retratos de todos los soberanos con quienes el célebre diplomático había negociado. Allí se ve la figura del sultán Selim, quien, á pesar de las prescripciones del islamismo, se hizo retratar en secreto para ofrecer un excepcional testimonio de amistad al ministro francés.

(2) Callet, conocido también por sus pinturas al óleo, expuso en 1812 cuatro grandes pasteles históricos, que constituyeron una novedad: *La toma de Ulma*, *Entrada de Napoleón en Varsovia*, *La familia de Coriolano* y *Aguiles en casa de Nicomedes*.

LENCIENNES y por PRÉVOST (1764-1823), más conocido éste por un género muy distinto, del que puede ser considerado, con FULTON, como el inventor; tanto lo perfeccionó: el panorama. No puede olvidarse á Prévost en la historia militar de Francia, por ser ésta la materia escogida para este género de pintura. Sobre lienzos de 120 metros de desarrollo circular pintó el *campo de Bolonia*, la *entrevista de Tilsit* y



Paisajé. (Cuadro de Demarne en el Museo del Louvre)

la *batalla de Wagram*. Comprendió que el panorama se prestaba mejor á la representación de ciudades y paisajes. Las vistas de París, Roma, Nápoles, Amsterdam, Amberes, Londres, Jerusalén y Atenas, llevaron casi de la primera vez el panorama á su perfección. David decía á sus discípulos, visitando los primeros panoramas de Prévost: «Aquí, señores, es donde hay necesidad de acudir para estudiar la naturaleza (1).» La pintura de decoración teatral no degeneró desde Ser-

(1) Antes que Prévost, Fontaine y Constant Bourgeois, para el primer gran panorama.  
EL IMPERIO. — 94.